

El nacimiento del Anciano de Días

Juan 18:37 es un pasaje importante para Navidad aunque trate del final de la vida de Jesús en la tierra, y no del principio.

Observa que Jesús dice no solamente que Él nació, sino que Él vino “al mundo”. La singularidad de Su nacimiento consiste en que Él no existió a partir de Su alumbramiento. El existía desde antes de nacer en un pesebre. La condición de individuo, el carácter y la personalidad de Jesús de Nazaret existían antes de que el hombre Jesús de Nazaret naciera.

El término teológico para describir este misterio no es *creación*, sino *encarnación*. La persona —no el cuerpo, sino la singularidad esencial de la persona de Jesús— existía antes de que Él naciera como hombre. Su nacimiento no fue el origen de una nueva persona, sino la venida al mundo de una persona infinitamente anciana. Setecientos años antes de que Jesús naciera, Miqueas 5:2 lo explicó de la manera siguiente:

Pero tú, Belén Efrata,

Aunque eres pequeña entre las familias de Judá,

De ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel.

Y Sus orígenes son desde tiempos antiguos,
Desde los días de la eternidad.

El misterio del nacimiento de Jesús no consiste únicamente en que nació de una virgen. Dios quiso que ese milagro sea testimonio de un milagro aún más grande: que el niño nacido en Navidad era una persona que existió “desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad”.

Y, por tanto, Su nacimiento fue intencional. Antes de nacer, pensó en nacer. Junto con Su Padre tenían un plan. Y parte de ese gran plan lo dijo en las últimas horas de Su vida en la tierra: “Para esto Yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz” (Jn 18:37).

Él era la verdad eterna. Solo hablaba la verdad. Él representó la verdad más grande del amor. Y está reuniendo en Su familia eterna a todos los que han nacido de la verdad. Este fue el plan desde tiempos antiguos.